

**"PLAN PUEBLA PANAMÁ:
Notas para un debate sobre la iniciativa y sus vericuetos".**

"El camino del infierno está empedrado de buenos propósitos".
Ernest Hemingway, **Fiesta**, Ediciones Huracán. pág. 97.

Rubén Otazo Conde.
Sociólogo e Investigador.

Introducción

El presente artículo se propone contribuir a elevar el nivel de opinión y análisis actual que ofrecen algunas de las coordenadas fundamentales del tema Plan Puebla Panamá (PPP) para comprender el significado de los retos y desafíos a los que se exponen, en los albores del presente siglo, no sólo los 64 millones de personas que habitan el territorio físico que abarca la región de los nueve estados del sur y sudeste de México: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, y los siete países centroamericanos Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, sino también el impacto que representa para la región del Gran Caribe y sus sociedades en términos políticos, económicos, sociales y ecológicos.

A nuestro juicio, Centroamérica, en los últimos treinta años, ha transitado de un período dinámico de relativo crecimiento económico a un período de confrontaciones bélicas. De una cultura de guerra a una cultura de paz. Con la puesta en vigencia en el 2001 del megaproyecto "Plan Puebla Panamá" que el Presidente de México, Vicente Fox, presentó a sus similares centroamericanos durante el 2000, se abre un nuevo modelo de desarrollo regional que tiene como premisa fundamental para los gobiernos de los estados nacionales centroamericanos, asumir el plan como parte de la globalización en las mejores condiciones posibles que puedan obtenerse para superar el rezago histórico en el cual se encuentra la región y considerar las pautas, mecanismos y momentos más oportunos para incorporarse de manera inteligente y oportuna en el torrente de liberación económica que ofrece la actual dinámica de la economía global y su marcada naturaleza excluyente, en términos sociales y territoriales.

Con esta nueva propuesta de favorecer la cooperación económica y el desarrollo social conjunto de los países centroamericanos con el sudeste mexicano, bajo la iniciativa del

actual gobierno de México, aparecen varias causas que nos incitan a reflexionar sobre el PPP.

1. Contexto Internacional en el cual se enmarca la iniciativa del PPP; las características del escenario regional y el comportamiento de las economías centroamericanas; y la cuota de requisitos por cumplir, de los países involucrados, para formar parte plena de la iniciativa.

El contexto económico, político y social a nivel internacional en el cual surge la iniciativa del PPP tiene una suma de hechos significativos. Entre ellos están: la agudización del conflicto árabe- israelí y las crecientes limitaciones que tienen los Estados Unidos para disponer con libertad de los yacimientos del Golfo Pérsico; la atroz y voraz competencia que se disputa entre los tres bloques regionales que encabezan las principales potencias imperialistas, Japón, Alemania y Estados Unidos; la severa recesión de la economía estadounidense y los hechos del 11 de septiembre del 2001; el fracaso del golpe de Estado en Venezuela, donde existe una elite empresarial petrolera con carácter estratégico para los intereses norteamericanos; y un último acontecimiento, a nuestro modo de ver muy importante, la crisis o el agotamiento paulatino de las reservas energéticas estadounidenses que propicia y se apoya en la expansión del capitalismo neoliberal y la globalización para establecer el control del capital financiero sobre el territorio, las riquezas y la fuerza de trabajo, multiplicando así, tanto la renta, como los connotados costos sociales, políticos y ambientales y la consecuente obliteración de las soberanías nacionales.

Esta relación de sucesos matizada por los evidentes intereses de la actual administración de la Casa Blanca en los monopolios petroleros y el complejo militar industrial, unido a una presidencia mexicana incondicional, como la presidencia de Vicente Fox, en el escenario regional del Gran Caribe exhiben el carácter geopolítico del PPP en términos de control militar del territorio, incluyendo las costas atlánticas y pacíficas del Istmo, el canal de Panamá, y más allá de las fronteras del Plan Colombia, contando con un aliado como México, que combata y desestime, en primer lugar, la presencia y reproducción de conflictos político-militares que cuestionen el poder del imperio, como por ejemplo, la insurgencia en Colombia y en Chiapas. En segundo lugar, la actitud irreverente de algunos gobiernos que se oponen a ejercer por la fuerza el dominio de unos pueblos sobre otros, como Cuba y Venezuela.

Por otra parte, la precaria situación de las pequeñas economías centroamericanas subdesarrolladas con bajos niveles de infraestructura, escaso desarrollo industrial, agudos problemas de pobreza y de inseguridad social producto a los altos índices de violencia, la delincuencia y el narcotráfico, la baja de los precios de las materias primas en la agricultura y los desastres naturales que acompañan a los habitantes de esta región, constituyeron excusas para que los presidentes centroamericanos facilitaran la acogida de la iniciativa del PPP.

Con la instauración de este proyecto en términos de integración vial e interconexión energética, también se logra sellar otros caminos alternativos con posibilidades para rectificar la construcción del diseño del modelo de desarrollo para sociedades de esta región. Con la Declaración de Mérida (Junio, 2002), los presidentes centroamericanos, de Panamá, Belice y México ratificaron su posición a favor de una Centroamérica abierta a la liberalización de sus economías sobre la base de la aceptación oficial del PPP, la entrada en vigor de diferentes TLC entre México y los países centroamericanos, y el notable apoyo a las negociaciones que conducirán al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en el 2005.

Ante este nuevo escenario, es importante conocer si están creadas o no las condiciones para que Centroamérica participe en el PPP. Hay un deber inevitable sobre el cual los gobiernos de la región deben pronunciarse, para lograr un lugar decoroso, de ser posible, en el contexto que propone la globalización, en dirección a las barreras propias que caracteriza el subdesarrollo en esta área y superar las frágiles transiciones democráticas que exhibieron los conflictos armados en la década de los ochenta y la alta propensión y vulnerabilidad de la región a los desastres naturales, a finales de los noventa.

Desde este prisma de análisis al interior de las sociedades centroamericanas, aparece también la desigual y creciente participación de los países, en los esquemas de integración de la región bajo el liderazgo de México, que en su condición de tercer socio del acuerdo comercial pactado con los Estados Unidos y Canadá en enero de 1992, (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN) ha impulsado la integración mediante acuerdos comerciales con los países al sur de su frontera: Costa Rica (1994), Nicaragua (1997) y el más reciente, el suscrito con los países pertenecientes al Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), aprobado por los gobiernos de estos países y ratificado por sus

respectivos congresos a finales del año 2000, el cual entró en vigencia en marzo de 2001 pero donde prima el criterio de subordinación en tanto que responde a las necesidades y a los intereses de la economía norteamericana y no necesariamente a la disolución de los males económicos y sociales que aquejan a las naciones centroamericanas.

Además, otras cuestiones referente a la aptitud de Centroamérica para que sus países participen en el PPP; está vinculado al tratamiento y resolución de los diferendos territoriales en la región para asumir "el nuevo localismo" que implica la instauración de un PPP; y el impacto, en los niveles de endeudamiento de estos países, de los mecanismos y las formas para pagar los montos de dinero que serán invertidos en las obras del PPP por los organismos financieros internacionales.

Hablar de "el nuevo localismo" que propone el PPP para los espacios nacionales centroamericanos significa considerar la importancia geopolítica que representa la región para la principal potencia económica y política del continente, Estados Unidos, en tanto que la provee de un puente natural con el resto del continente, para la intercomunicación entre el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, entre la Unión Europea y el bloque Asia - Pacífico, en sus aspiraciones de lograr ventajas comerciales con el resto de los bloques que se disputan la hegemonía del comercio mundial.

2.- Entre las aspiraciones manifestadas y los objetivos reales del PPP; entre los beneficios y los perjuicios de un "esquema de desarrollo" para la región; y ¿existen alternativas para resguardar los intereses estratégicos de la región frente al capital transnacional?.

Con el PPP, se nos presenta un nuevo engendro del capitalismo moderno, en su afán de reproducirse a través de un proceso aparentemente contradictorio que combina la concentración de la propiedad, los servicios y la producción con la expansión de patrones y ritmos de crecimiento inducidos por el capital internacional en los espacios nacionales. Para la consecución de sus metas y fines, el escenario que brinda la región desde Puebla hasta Panamá es ideal.

La diversidad de visiones sobre el origen y los objetivos del PPP no garantizan por sí mismos los beneficios que se ofrecen para la plataforma económica, política, social y ambiental de la región. Desde la visión que ofrece el interés del gobierno mexicano de

incorporar la zona Sur Sureste de México a la economía mundial para superar el serio rezago socioeconómico; pasando por la visión que considera al PPP como un proyecto renovado que propiciará la influencia del servicio del gran capital y las empresas transnacionales sobre Centroamérica; hasta la visión oficial mexicana que afirma el inicio de un proceso de incorporación activa de México a la nueva dinámica mundial concertando varios TLC (Estados Unidos; Canadá; con las naciones miembros de la UE y los países de Centroamérica, siendo la excepción Panamá y Belice) que traerá un incremento sustantivo de su comercio internacional.

De cualquier manera, todas y cada una de estas visiones son propensas a la transgresión de los espacios territoriales de las naciones en favor de un medio competitivo monopolizado por el capital transnacional y excluyen toda alternativa de estrategias propias, que de viabilidad y factibilidad a las propuestas de desarrollo conjunto, para los países involucrados en el PPP.

En este contexto económico- mundial, Centroamérica se ve enmarcada en la era del capitalismo monopolista transnacional y el predominio de poderosos monopolios que controlan la concentración del capital, la producción y la concurrencia al mercado a nivel universal, basados en la fusión de economías de Estados poderosos con monopolios transnacionales. Con este proceso de internacionalización del capital financiero, las empresas transnacionales han asumido el papel rector en la consecución de la estrategia económica de dónde, cómo y cuándo se conciben los mercados y su infraestructura.

En este sentido, México favorecido notablemente por su nivel de industrialización, la liberalización de su economía y la acumulación de experiencia en procesos de negociación comercial, dentro de la región del Gran Caribe muestra sus aspiraciones de coordinar y complementar actividades económicas e intensificar sus relaciones comerciales con otros países y organismos financieros internacionales para estimular inversiones, diversificar el comercio, y facilitar el funcionamiento de empresas bilaterales que favorezcan la integración con otros países.

Frente a esta circunstancia, el carácter subimperialista del gobierno de México y la preeminencia del capital transnacional para implementar en la región, el PPP, se visualizan las reales aspiraciones, prioridades y objetivos estratégicos en torno al carácter político y la concepción del PPP como "esquema de desarrollo" para esta región:

- ◆ El carácter gestor de la inversión privada, en términos de obras de infraestructura.
- ◆ Garantizar la seguridad jurídica de los inversionistas y sus bienes.
- ◆ Hacer uso de la gran ventaja que ofrece la región, en términos de fuerza de trabajo barata y, los abundantes recursos naturales (energéticos, petróleo, gas, uranio y corrientes de agua).

En otras palabras, con el PPP se presenta un proyecto de cooperación para el desarrollo que se define fundamentalmente en términos de libre comercio, de un crecimiento de las economías nacionales hacia afuera, como base, para las inversiones extranjeras transnacionales y nacionales que puedan competir, y de cara, al gran Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Dar viabilidad a la región, como una zona que da continuidad y proporciona una nueva opción al flujo comercial del mercado estadounidense en la costa Atlántica ante la actual saturación del comercio que transita a través del Canal de Panamá.

La apuesta del gobierno y la elite política mexicana de ofrecer una zona más favorable que la zona del norte de México a la implantación de las industrias promovidas por los capitales norteamericano, canadiense y el propio capital mexicano consolida el papel de EEUU y su ofensiva para estructurar las bases mismas de unas nuevas relaciones interamericanas que conducirán irremediabilmente a la absorción de América Latina y el Caribe por la primera potencia hegemónica, dejando esbozado el nuevo orden construido en una serie de pasos --- Iniciativa para las Américas del Presidente Bush padre, Tratado de Libre Comercio de América del Norte(TLCAN) en 1994, Cumbres de las Américas para negociar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), planes complementarios al ALCA y cláusula democrática---.

Podemos resumir que el impacto que puede aportar el PPP, en torno a los verdaderos detalles y la forma en que dicho proyecto será implementado, siguen siendo desconocidos para los habitantes de esta región. En cambio, para el capital transnacional, sus aspiraciones e intereses están muy claros con la implementación del Plan, se busca expulsar a los migrantes centroamericanos del territorio de los Estados Unidos y concentrarlos en las empresas transnacionales instaladas en la región, donde serán explotados como mano de obra barata y por otro lado, también se facilitará la expulsión y el desplazamiento de las comunidades campesinas e indígenas de sus tierras, lo cual será imprescindible para la

instalación de empresas capitalizadas y para los programas de militarización de Estados Unidos.

Algunas conclusiones preliminares.

El escenario que se vislumbra para la región del sureste de México y Centroamérica, bajo los efectos de un proyecto neoliberal como el Plan Puebla Panamá, contempla un impacto negativo que se traduce en la desintegración de las comunidades indígenas y rurales en general; migración y abandonos de tierras; la pérdida del control de la biodiversidad a manos de las grandes transnacionales; una industrialización con base en la maquila, que provocará mayores desajustes sociales y ambientales; y lo que, según Germán Gutiérrez, constituye el componente más importante en cuestión, una mayor pérdida de la ya magra soberanía de las naciones del istmo a manos no solo de las empresas transnacionales sino también del ejército norteamericano.

Si asumimos que el componente básico del PPP está en función de la industria de exportación de Estados Unidos y la utilización de la región entre Puebla y Panamá para colocar su producción en el Océano Pacífico, donde se ubica la matriz central de la economía mundial, entonces comprendemos como la aspiración del capital transnacional de lograr la integración del Istmo de Tehuantepec en México, región más estrecha de tierra que abarca 300 kilómetros de extensión - el 79% son territorios indígenas- entre el Golfo de México y el Océano Pacífico, en los estados de Oaxaca y Veracruz, conduce a planes de "integración" que intentan ponerse a espaldas de las sociedades donde una vez establecidos los acuerdos, ninguna nueva opción del gobierno podrá desatar las ligaduras que los atan a los intereses transnacionales hemisféricos.

En conclusión, la fugaz prosperidad que pueda ocasionar el PPP, en términos de empleo o de fomento de infraestructura para el desarrollo en el presente, será, en un futuro cercano, el camino hacia la exclusión de las comunidades indígenas y la oportunidad para que el capital transnacional se inserte como la fuerza hegemónica de la cintura de América reconociendo como único derecho genuino de sobrevivencia, la conquista del mercado y la evasión de cualquier reclamo de la región, que no valide su acción.

Ciudad de La Habana, Diciembre de 2002.